

KOSMENK

TIERRA DEL FUEGO (1919-1923)

La ceremonia que consagraba el paso de la infancia a la vida adulta entre los varones selknam, o **kloketen**, constituía el evento más dramático en su vida social. Allí se materializaban las creencias y el modo de comprender el mundo de este pueblo que habitaba en el extremo más austral del mundo.

Según el mito selknam, en una época muy antigua las mujeres utilizaban una ceremonia secreta para mantener a los hombres bajo su dominio. Se reunían en una gran cabaña que llamaban **hain**, donde se disfrazaban de espíritus que supuestamente bajaban del cielo para atemorizar a los hombres.

Un buen día el sol, esposo de la luna, descubrió a dos mujeres que al bañarse perdían las pinturas corporales que utilizaban en la representación de los espíritus. Disgustado, alertó a los hombres dejando en evidencia el engaño de las mujeres. Los afectados, iracundos, se armaron de grandes palos y asaltaron el **hain**, donde golpearon a las mujeres adultas hasta la muerte. La luna también recibió su merecido y las magulla-

das que exhibe su rostro son la prueba de su castigo. Aún ella huye del sol que la persigue enojado. De la matanza, sólo sobrevivieron las niñas pequeñas que no alcanzaron a ser iniciadas en los secretos femeninos.

Fue en aquella época cuando los hombres fundaron el **hain** masculino y establecieron un dominio patriarcal sobre las mujeres. Ahora ellos toman el lugar de los espíritus y en las noches del **kloketen** aterrorizaban a las mujeres con gritos y carreras, para consagrar y mantener su supremacía sobre ellas. Mientras tanto, los ancianos hacían participar a los jóvenes **kloketen** de los misterios de la vida adulta, los sometían a prueba y los iniciaban en los secretos de los antiguos mitos.

En la curiosa escenificación teatral del olimpo selknam, el papel que correspondía a los kosmenk era el de espíritus que sólo bajaban a la tierra cuando notaban la ausencia de sus esposas, que los engañaban con hombres. Aparecían y esperaban inmóviles durante horas, aguardando ver aparecer a sus consortes.





Con el equipo que preparábamos la exposición "Hombres del Sur", viajamos a Tierra del Fuego para conocer los lugares en que vivieron, hasta hace algunas décadas, sus habitantes originarios. Me llamó la atención lo difícil y dura que resultaba la vida en esas latitudes para nuestros cuerpos, prisioneros de abrigos aislantes, en contraste con la libertad que les proporcionaba la desnudez a los fueguinos. Como en pocos lugares, allí se demuestra la potencia de los lazos que unen a la cultura con el medio geográfico. Sólo así era posible la supervivencia.

La primera impresión que produce el acercamiento a los selknam es su aparente despreocupación frente al frío, que para nosotros era insoportable. El dibujo pretende revelar precisamente estas circunstancias: vemos a dos kosmenk, espíritus del



Formaciones rocosas en lo alto del cerro de los oná, Tierra del Fuego.

kloketen que bajan a la tierra a buscar a sus esposas. Aparecen de pronto a lo lejos y quedan inmóviles, no obstante la fuerza del viento o las nevazones. Como en una verdadera representación teatral, todo está en perfecto equilibrio: el escenario, las luces y los actores.

Durante el mismo viaje, el arqueólogo Mauricio Massone nos llevó a un sitio llamado el "cerro de los oná", que aún conserva en su alrededor los restos



Familia oná (Jurlong, 1903)

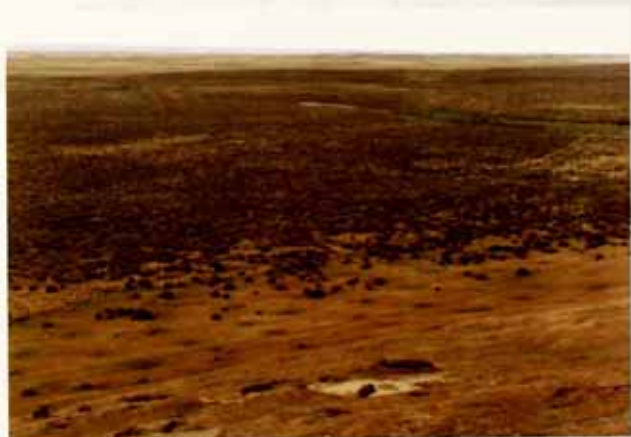


Kosmeek



Planicie de
Tierra del Juego
desde el cerro de
los ana

de las antiguas viviendas de este pueblo. Este cerro, coronado por increíbles formaciones rocosas labradas por el viento, se prestaba como ningún otro para la reunión de diversos clanes en ocasión de las ceremonias. Las formaciones rocosas servían probablemente para las representaciones, quedando la parte superior del cerro vedada a mujeres y niños. Ellos se juntaban abajo, en un semicírculo, para mirar a este par de espíritus torpes, estúpidos, que engañados, por sus esposas, las aguardaban inmóviles como estatuas.



En la base del cerro de los ana, se observan las huellas circulares de las antiguas chozas selknam.